

HIPOCRESÍA



La persona que finge o disimula sus cualidades, ideas, sentimientos y especialmente aparenta "virtud o devoción", es hipócrita. Es uno de los más abyectos procederes de la maldad humana. Es irreconciliable con la bondad y buen hacer de las personas, que al contrario de los que simulan cualidades, las cuales no le son atribuidas moralmente y tratan de hacerse ver al prójimo como modelo para sus bienes particulares, aunque en este trapicheo se les puede descubrir y caerseles la careta que tratan de mostrar a los demás, para lograr sus fines nada correctos.

Al contrario de estos *trepas*, los hombres generosos serán reconocidos por sus obras, y siendo buenas sus acciones, logran hacer el bien, desenmascarando a los hipócritas que deseando sólo su bien personal, se escudan con la misma, para confundir a los rectos de noble corazón.

El hombre de bien, será conocido por sus hechos, porque da lo mejor de sí a su prójimo, no es extraño que exprese sus pensamientos con claridad.

El hipócrita al disimular sus arteras ideas para lograr su propio bien, perjudica al resto de sus conciudadanos, opera sin conciencia, aunque sepa que está adulterando la nobleza de quien, no se merece sea maltratado inicualemente por éste.

La verdad es el fruto del buen trabajo y está llena de gloria y alegría, pues la raíz de la prudencia es imperecedera. Las ganancias del bueno es para toda la vida, el lucro del hipócrita es para su ruina.

La justicia salva a los rectos y bondadosos, los pérfidos caen presos de su propia iniquidad.

El que dice la verdad proclama la justicia, los fal-

sos manifiestan su perfidia con frases adulatorias para engañar.

Duda siempre de los que, con cantos de sirenas tratan de embaucarte con buenas palabras y aparente virtud. No te fíes de los hipócritas que siempre arropados de una buena capa, sólo buscan su propio beneficio.

Por sus actos es estimado el hombre de bien, el perverso caerá en el desprecio por sus acciones.

El rico y el hipócrita se las dan de sabios, pero el pobre inteligente sabe desenmascararlos.

En los avatares cotidianos de la vida, no prometas cosas que no podrás en ningún momento cumplir, sería perjudicial para ti y los demás, los cuales se sentirán defraudados, perdiendo tu credibilidad, sintiéndose engañados por tu falta de sinceridad.

No te glories del conocimiento de la vida, ni estás completamente seguro de ella, porque puedes caer en la hipocresía, lo cual sería fatal.

Del mayor, el sano consejo es honorable, en vida larga no se pesa ni se mide por el número de años vividos, mejor es el fin de una cosa, que su principio, más vale paciencia que soberbia.

Para vivir plenamente feliz hay que pensar que se nació pequeño y luego se es grande, que se nació desnudo y se está vestido ¿Qué más se puede pedir?.

Es mejor escuchar la reprensión del sabio que la cantinela prometidora de hipócritas y necios. Los cuales salieron desnudos del seno de su madre, pues así volverán como vinieron, de sus asechanzas y riquezas nada podrán llevarse.

La cordura del hombre de bien está en ser paciente, su gloria es pasar por alto las ofensas que solapadamente, le lanzan los que con engaños tratan de desviarle de su buen camino. No solo ha de ser hombre de bien, también hay que demostrarlo con hechos durante el trayecto de la vida.

¿ Cual es el buen camino ?. Situarse en la senda del fiel proceder, seguir la vereda de antaño y hallaréis descanso para vuestras conciencias. ¡ No seáis hipócritas !.

José Luis.